

DIARIO DE CUNDINAMARCA.

Ni siquiera me atrevo el bello libro A. conservar entre mis manos yo, Porque temo dejar entre sus hojas En vez de versos, manchas de sudor.

sto otro es bajeza. e hecho, el señor Larrain introduce un to canón en el arte de la poesía, canón el cual se prohíbe decir que hace calor que el bardo escriba en la zona tórrida, orilla del río Magdalena, en tiempo i con el sol en el cenit, i eso por la sim- plicidad de que hablar así es trivialidad. a prohibido, en consecuencia, decir el exceso de calor produce sudor, i eso que sea para indicar que se teme tomar el bello libro entre las manos por no man- cha. Es imposible llevar el escrúpulo a punto de delicadeza más alto que el de un chileno, ni la pulcritud i el aseo a estremo más delicioso! Casi no se com- de cómo el señor Larrain Covarrubias descendido de su residencia habitual en las urnas olímpicas, para copiar tan bajas bras.

que diciendo: "en una composición a niña muy hermosa, compara un lunar tiene en el pecho, ¿a qué? a un buit- olando en el espacio azul.

Para elección, escojer un buitre, ave carnívera, para compararlo con un r."

atendámonos un poco. Un buitre vo- o en el espacio azul, aparece simple- te como una mancha negra, como un r, i realmente a esa distancia el buitre teo. Para el señor Larrain Covarru- que lo mira en tierra, que lo examina rca i lo estudia casi como naturalista, dinal no debe ser bonito; pero eso es- se cabalmente la diferencia entre el to de Santiago i el poeta colombiano: no ve para la tierra i el otro ve para el . Ya Schiller lo había dicho: Cuando dividí la tierra entre los mortales, beta no estaba presente i entonces para unizarielo de su lote perdido el Creador locó en el cielo.

dro la Memoria del Maiz ha dicho el r Cuervo, crítico de gran reputacion, Virgilio no hubiera desdeñado poner rma al pie.

señor Adriano Pérez ha manifestado ei la América española no tuviera más a que Gregorio Gutiérrez G., tendría anta para su gloria literaria. Otros juí- de literatos autorizados han sido más ables a nuestro poeta que el de que hemos ocupado. Empero, que esos ca- res rectifiquen su opinion, aprovechán- a buena enseñanza que les da don amundo.

atinemos. No faltará alguien que que el supuesto negociador de las cli- s, resolvería no comprarlas habiénd- a hallado desiguales, tiesas, no coei- con mucho cuidado i provistas de rto oborcillo algo correoso." Pero nos- a, ménos descontentadizos, no solo nos aramos satisfechos de la crítica de don mundo, sino que, con la boca abierta damos esperando la hora de ver alguna producción de tan portentoso escritor. futo de fuerzas i conocimientos da a alas nuevas de pericia, cuando se ro- ezca el buitre producirá gran sensacion es vivos, i hará temblar los munes de a i Saint-Denis.

58
edelin, 13 de noviembre de 1874.
MANUEL URIBE ANJEL.

necesidad habia de acudir al recurso de una muerte supuesta i de una perpetua reclusion? Gustó, con todo, la correccion, vigor i llenura de la versificación, i el buen desempeño de la señora Tárdes i los señores Ortiz i Heredia.

El sainete *La Mujer de Ulises*, lleno de chiste i situaciones cómicas, divirtió mucho al público i fué muy aplaudido.

Tuvimos que lamentar lo escaso de la concurrencia, que acaso no alcanzó a 200 personas, aunque la de señoras fué distinguida i selecta. Debióse tal vez la falta de espectadores a que la compañía no se tomó el trabajo de anunciar funcion para esa noche, sino que se dejó a la diligencia del público el averiguar si habia bandera a la puerta del teatro i qué pieza se representaba.

UNIVERSIDAD NACIONAL.

DISCURSO ACADÉMICO PRONUNCIADO EN LA SESION SOLEMNE DE ESTE INSTITUTO POR EL CATEDRÁTICO SEÑOR DOCTOR MANUEL PLATA AZUERO.

(Continuacion.)

En el siglo VII empezó ésta su nueva vida en la Universidad de Córdoba, donde los árabes midieron el primer grado de latitud para averiguar la magnitud de la tierra; ensanchó despues sus dominios con los descubrimientos de los suecos i dinamarqueses en el siglo IX, i especialmente con los que hicieron los atrevidos marinos portugueses en el XV, i llegó al cenit de su gloria empujada por el brazo vigoroso de ese gigante que se llamó Colon, que descubrió mundos i conquistó naciones para los mismos que despues cargado de cadenas, lo sepultaron en prisiones. El 3 de agosto de 1492, la nave que conducia al egrejo navegante, desdeñando seguir las costas sin apartarse de la tierra, como hasta entónces lo hacian todos los marinos, zarpó del puerto i se lanzó a la inmensidad del océano, sin más guia que la brújula i su ciencia, sin más apoyo que su fe en la Providencia i en la pujanza de su jenio. La llegada de Colon al nuevo mundo, dejó anchamente abiertas las puertas de los mares, i por ellas se lanzó cinco años despues Vasco de Gama, quien dobló el cabo de Buena-Esperanza i llegó a los dinteles de la China; siguiólo el intrépido Magallanes, dando cima el primero a la circunvalacion de la tierra, i despues de ellos, siguiéronles otros muchos navegantes, entre los cuales la historia recordará siempre a Hudson i Bering, que dieron sus nombres a dos puntos muy notables de la tierra; a Parry, que llegó a los 82° bajo 0 en el polo Norte; a Palmer i a Ross, que sufrieron, el primero 70° de frio, i el segundo 78° en el polo Sur; a Livingston i Buker, los viajeros del Africa, i por último a Cook, el descubridor de Occania, i a Franklin el viajero de los polos, quienes en el teatro mismo de sus glorias hallaron la tumba monumental destinada a los mártires de la ciencia.

Hé ahí la historia de esas dos ciencias. A la astronomía debemos la medida real del tiempo, la division del año i la determinacion de las estaciones, sin lo cual no existiria la agricultura científica. A ella debe la jeografía sus mayores adelantos, i la cronología parte de su vida como ciencia, pues los eclipses i cometas han servido para determinar épocas históricas dudosas. La MARINA se lo debe casi todo, pues la astronomía le dió el coraje i la audacia de arrostrar las tempestades i de arrojarse en la inmensidad de esos mares ántes desconocidos, i que ella ha convertido hoy en simples planos, en que están trazados todos los caminos i puertos, todos los escollos i peligros. Sin ella no podriamos explicarnos ni el rocío, ni las nubes, ni las tempestades, ni el trueno, ni el rayo, ni el iman; sin ella las tormentas serian aún el rujir de la cólera celeste; los eclipses, los anuncios de la destruccion del globo; los cometas, los terribles mensajeros que indicaran la caída de los imperios, el hambre i la peste, o la muerte de los reyes; sin ella, las estrellas serian solidarias de nuestras faltas, de nuestra demencia i nuestros crímenes, i la absurda i tenebrosa astrología continuaria reinando por el terror en todos los corazones.

cuyos pies se estienden bellísimos tapices de (agu
verdura, bordados de millares de preciosas flores, yo
i el aspecto imponente de esas rocas ciclopeas ma
que en sus entrañas ocultan los más ricos mine- vea
rales i las más bellas de las piedras preciosas. Si e
Si los estudiamos como poetas, esto es, con los lesta
ojos del sentimiento, quedamos admirados con- de
templando la ferocidad en la hiena, el cocodrilo i per
el jaguar; la perseverancia i sagacidad en el rem-
elefante; la sobriedad i paciencia en el camello; tu
la fidelidad e inteligencia en el perro; el poder labo
imitativo en el mono; la laboriosidad en el cas- titul
tor i la abeja, i en fin, hallando en los animales res
muchas de nuestras pasiones, de nuestros senti- tim
mientos i de nuestras mejores cualidades. ante
Pero si el hombre estudia esa naturaleza a la bres
luz de la filosofía, halla en el seno de los tejidos tores
vivos los secretos misterios de su reproduccion, mar
de su existencia i de su desarrollo; clasifica los cion
minerales aplicándoles las leyes de la cristalogra- decl
fia o someténdolos al análisis químico, i estudia tn, i
pacientemente todos los séres de los tres reinos la Ig
para descubrir cuanto de ellos puede servir a la nata
industria, a las artes i a las ciencias. fuera
prete

En la zoología busca el empleo de la fuerza animal para el arado, para mover las máquinas i trasportar los productos de la industria; aprovecha las carnes como alimento; toma sus pieles i sus plumas, sus conchas i sus dientes, sus huesos i casi todos sus productos i los convierte en objetos de utilidad, de comodidad o de lujo. En el reino vegetal encuentra maderas para la fabricacion de casas i de puentes, de buques, de máquinas i de toda especie de útiles i muebles; en las raíces i en las hojas, en los jugos i los frutos, halla aromas i alimentos exquisitos, tintes i barnices admirables, remedios i venenos poderosos. A la zoología deben inmensamente la anatomía, la embriología i la fisiología humanas, i especialmente la toxicología, que es tal vez el ramo más notable de la medicina legal; i a la botánica i a la mineralogía deben trascendentales servicios la higiene, la terapéutica, la farmacia i la materia médica.

Pero hai, señores, en las ciencias naturales dos ramos que despiertan el más vivo interes: el uno es la FÍSICA, que se ocupa de las leyes i propiedades de la materia; el otro la QUÍMICA, que estudia los fenómenos que cambian la naturaleza de los cuerpos. La primera no solo nos explica cuantos fenómenos se suceden en la naturaleza, desde el terremoto, el rayo i la tormenta, hasta la simple caída de un cuerpo, sino que la inventado instrumentos acabados por su fiuura i precision, con los que mide los grados de calor i de humedad, la pesantez atmosférica, el sonido i la electricidad i los cuerpos infinitamente pequeños como los infinitamente grandes.

(Continuará)

REMITIDOS.

SANTANDEI.

Socorro, noviembre 19 de 1874.

Señor Director del *Diario de Cundinamarca*.

Si el señor don Rito Antonio Martínez no fuera tan buen cristiano i hombre tan instruido en asuntos ortodoxos, como todos sabemos que es, sería para aturdir a tontos i a discretos oírle aquellas prédicas tan merales i tan patéticas, aquellos pensamientos tan caritativos, aquel respeto tan profundo por la honra ajena i por la paz i el sosiego de las familias, aquel llorar incansable por los progresos de la calumnia, i en fin, aquel eterno disertar sobre la demoralizacion liberalista, en la cual, según él, campean con igual donaire el libertinaje de la prensa i la des- envoltura de la lengua de la ramera i de los mozos de taberna contra la púdica doncella i los más honrados ciudadanos; sería para aturdir, decimos, oír los terribles arranques en que este nuevo patriarca amenaza la moderna Sodoma con todas las cóleras celestes, i tomar luego el número 303 de *El Tradicionista*, i leer la correspondencia titulada "Algo sobre Santander," en que se producen en términos tan crudos i descomedidos contra el Procurador jeneral del Estado, doctor Francisco Muñoz, únicamente porque no

HECHOS DIVERSOS.

e cerca i lo estudia casi como naturalista, animal no debe ser bonito; pero eso establece cabalmente la diferencia entre el íctico de Santiago i el poeta colombiano: uno ve para la tierra i el otro ve para el cielo. Ya Schiller lo habia dicho: Cuando los dividí la tierra entre los mortales, poeta no estaba presente i entónces para demnizarlo de su lote perdido el Creador colocó en el cielo.

Sobre la Memoria del Maiz ha dicho el ñor Cuervo, crítico de gran reputacion, de Virjilio no hubiera desdeñado poner firma al pié.

El señor Adriano Páez ha manifestado que si la América española no tuviera más eta que Gregorio Gutiérrez G., tendria stante para su gloria literaria. Otros juicios de literatos autorizados han sido más orables a nuestro poeta que el de que hemos ocupado. Empero, que esos caleros rectifiquen su opinion, aprovechan la buena enseñanza que les da don imundo.

Terminemos. No faltará álguien que a que el supuesto negociador de las chias, resolvería no comprarlas habiéndas hallado desiguales, ficas, no coci con mucho cuidado i provistas de cierto olorillo algo correoso." Pero nosotros, menos descontentadizos, no solo nos laramos satisfechos de la crítica de don imundo, sino que, con la boca abierta damos esperando la hora de ver alguna producción de tan portentoso escritor, falto de fuerzas i conocimientos da a tales muestras de pericia, cuando se rotezca e illustre producirá gran sensacion los vivos, i hará temblar los manes de ra i Saint-Beuve.

Edellin, 13 de noviembre de 1874.

MANUEL URIBE ANJEL.

HECHOS DIVERSOS.

Fiesta cívica.

ayer se fijó en los lugares más concurridos a ciudad el cartel siguiente:

de las de Cipaquirá — Certámenes públicos — Fiesta cívica.

En los días 20 i 21 del presente mes se verán los dos últimos actos literarios de las escuelas públicas de Cipaquirá, que cozararon desde el 15. El día 22 tendrá lugar sion solemne de distribucion de premios, istoso despejo i varias evoluciones milita ejecutadas por los alumnos; i terminará la sion con una procesion cívica de todas las elos, funcionarios públicos &c., &c., para remate a las tareas escolares del presente.

Se invita a estos actos a todos los amigos de educacion que deseen presenciarlos.

Gotá, diciembre 18 de 1874.

Director de la Instruccion pública,

DÁMASO ZAPATA.

Teatro.

ayer noche puso en escena la compañía Ortiz, ama en 3 actos titulado *El conde Sancho ía*, de don José Zorrilla. Parece que no hizo al público la trama de esta pieza, en ual hai varios lances que no tienen clara cacion i dejan burlado al espectador; tal or ejemplo, el empeño que pone el conde ue su madre sea tenida por muerta, aun do la historia eche despues sobre él el terri- argo de parricida. Muerto el moro que po el secreto de la deshonra de aquélla, ¿ qué

entónces lo hacian todos los marinos, zarpó del puerto i se lanzó a la inmensidad del océano, sin más guia que la brújula i su ciencia, sin más apoyo que su fe en la Providencia i en la pujanza de su jenio. La llegada de Colon al nuevo mundo, dejó anchamente abiertas las puertas de los mares, i por ellas se lanzó cinco años despues Vasco de Gama, quien dobló el cabo de Buena-Esperanza i llegó a los dinteles de la China; siguiólo el intrépido Magallanes, dando cima el primero a la circunvalacion de la tierra, i despues de ellos, siguiéronles otros muchos navegantes, entre los cuales la historia recordará siempre a Hudson i Bering, que dieron sus nombres a dos puntos muy notables de la tierra; a Parry, que llegó a los 82° bajo 0 en el polo Norte; a Palmer i a Ross, que sufrieron, el primero 70° de frio, i el segundo 78° en el polo Sur; a Livingston i Baker, los viajeros del Africa, i por último a Cook, el descubridor de Oceanía, i a Franklin el viajero de los polos, quienes en el teatro mismo de sus glorias hallaron la tumba monumental destinada a los mártires de la ciencia.

Hé ahí la historia de esas dos ciencias. A la astronomía debemos la medida real del tiempo, la division del año i la determinacion de las estaciones, sin lo cual no existiría la agricultura científica. A ella debe la jeografía sus mayores adelantos, i la cronología parte de su vida como ciencia, pues los eclipses i cometas han servido para determinar épocas históricas dudosas. La MARINA se lo debe casi todo, pues la astronomía le dió el coraje i la audacia de arrostrar las tempestades i de arrojarse en la inmensidad de esos mares antes desconocidos, i que ella ha convertido hoi en simples planos, en que están trazados todos los caminos i puertos, todos los escollos i peligros. Sin ella no podriamos explicarnos ni el rocío, ni las nubes, ni las tempestades, ni el trueno, ni el rayo, ni el iman; sin ella las tormentas serian aún el rujir de la cólera celeste; los eclipses, los anuncios de la destruccion del globo; los cometas, los terribles mensajeros que indicaran la caída de los imperios, el hambre i la peste, o la muerte de los reyes; sin ella, las estrellas serian solidarias de nuestras faltas, de nuestra demencia i nuestros crímenes, i la absurda i tenebrosa astrología continuaría reinando por el terror en todos los corazones.

En cuanto a la jeografía, ella nos hace conocer el globo en general, i las partes que lo constituyen; nos enseña, respecto de cada nacion i de cada pueblo, su posicion, sus dimensiones, su configuracion i divisiones; nos muestra sus producciones naturales, su industria i su riqueza, su gobierno, su religion, su poblacion i sus costumbres; i, por último, sin viajar nos hace conocer el mundo entero, i vemos pasar los pueblos antiguos i modernos, i vemos caer i desplomarse los imperios, i levantarse otros sobre sus escombros, i vemos pasar la civilizacion con su opulencia de Memphis a Tiro, de Tiro a Balbech, de Balbech a Cartago, de Cartago a Roma, de Roma a Constantinopla, de Constantinopla a Venecia i de Venecia al resto de Europa, sin que queden vestijios de lo que fueron Memphis i Tiro, Balbech Cartago, Constantinopla i Roma.

VII.

Pero si el estudio de esas ciencias ofrece un interes tan palpitante, ese interes adquiere el más seductor atractivo cuando se trata de los tres grandes reinos de la naturaleza, que es el objeto de las CIENCIAS NATURALES. Si los vemos con los ojos del vulgo, quedamos absortos, contemplando la infinita variedad de animales que pueblan los bosques i los mares; el increíble número de aves que con sus vistosos plumajes o sus melodiosos cantos animan las praderas i los montes; la incontable variedad de insectos que, cual nubes vivientes i animadas llenan los espacios; las infinitas especies de reptiles que se arrastran por el suelo i animan con ruidos misteriosos la soledad de nuestros bosques; el aspecto majestuoso de esos árboles gigantescos a

mente la toxicología, que es tal vez el ramo más notable de la medicina legal; i a la botánica i a la mineralogía deben trascendentales servicios la higiene, la terapéutica, la farmacia i la materia médica.

Pero hai, señores, en las ciencias naturales dos ramos que despiertan el más vivo interes: el uno es la física, que se ocupa de las leyes i propiedades de la materia; el otro la química, que estudia los fenómenos que cambian la naturaleza de los cuerpos. La primera no solo nos esplica cuantos fenómenos se suceden en la naturaleza, desde el terremoto, el rayo i la tormenta, hasta la simple caída de un cuerpo, sino que ha inventado instrumentos acabados por su finura i precision, con los que mide los grados de calor i de humedad, la pesantez atmosférica, el sonido i la electricidad i los cuerpos infinitamente pequeños como los infinitamente grandes.

(Continuará).

REMITIDOS.

SANTANDÉR.

Socorro, noviembre 19 de 1874.

Señor Director del *Diario de Cundinamarca*.

Si el señor don Rito Antonio Martínez no fuera tan buen cristiano i hombre tan instruido en asuntos ortodoxos, como todos sabemos que es, sería para aturdir a tontos i a discretos oírle aquellas prédicas tan morales i tan patéticas, aquellos pensamientos tan caritativos, aquel respeto tan profundo por la honra ajena i por la paz i el sosiego de las familias, aquel llorar incausable por los progresos de la calumnia, i en fin, aquel eterno disertar sobre la desmoralizacion liberalisca, en la cual, según él, campean con igual dopaire el libertinaje de la prensa i la desenvoltura de la lengua de la ramera i de los mozos de taberna contra la púdica doncella i los mas honrados ciudadanos; sería para aturdir, decimos, oír los terribles arranques en que este usayo patriarca amenaza la moderna Sodoma con todas las cóleras celestes, i tomar luego el número 363 de *El Tradicionista*, i leer la correspondencia titulada "Algo sobre Santander," en que se produce en términos tan crudos i decommedidos contra el Procurador jeneral del Estado, doctor Francisco Muñoz, únicamente porque no le parecieron bien ciertas opiniones de este relativamente al estado civil de las personas, porque no fueron de su agrado la lójica, la gramática i la ideología del último informe que el espresado funcionario pasó a la Asamblea lejislativa, i además de esto porque el Ministerio público no se prestó a algunas miras de un tal personero *ad litem* que jestionaba contra el Estado cierto negocio.

Háse desatado la santa ira del señor don Rito Antonio contra el Procurador, por haber el señor Muñoz propuesto a la Asamblea la abolicion de las calidades, diferencias o distinciones que hoi hace la lei civil en materia de hijos, reduciéndolos a una sola i única especie, de todo punto uniforme en derechos de paternidad i obligaciones filiativas; medida que ya se hace sentir con toda necesidad en un pais tan democrático como éste (con perdon de su excelencia) i en el cual se repugna tan enérgicamente la formacion de toda clase privilegiada, máxime la de aristocracia de nacimiento (todavía mayor perdon), la más des-cabellada i ridícula de todas cuantas ha inventado el orgullo i la avilantez de los magnates i la estupidez de los pueblos bárbaros de los siglos medios. Tal cólera, señor don Rito, podrá ir hasta arrancarle los dictados de inhumal, impúdica i burdelesca con que usted bautiza la idea propuesta en su correspondencia a *El Tradicionista*; sin que tampoco le coartemos, pues hai libertad de imprenta hasta para los hombres mas *lenguaraces*, el que llene de improperios al señor Procurador. Puede usted más: puede tornarnos en individualidades, en jéneros o en especies a todos los que profesamos las mismas opiniones del Procurador i castigarlos la misma retahíla de verdulerías con que se desató contra